

INVESTIGADOR INVITADO



MADDALENA SPALLONE

es cattedrática de Literatura Latina en la Universidad Roma Tre. Se ha especializado en historia de la transmisión de los textos latinos así como en codicología y crítica textual latina. En esta línea de investigación se ha reconocido su trabajo, caracterizado por un análisis riguroso de las técnicas de la producción y confección libraria tardoantigua y medieval aplicado a la reconstrucción histórico-textual de la transmisión de los clásicos latinos, que ha obtenido resultados innovadores y muy satisfactorios y que ha contribuido, sin duda, a las nuevas perspectivas de la labor ecdótica. Autora de muy diversos estudios, entre sus publicaciones cabe destacar «Il Paris. lat. 10318 (Salmasianus): dal manoscritto altomedievale ad una raccolta enciclopedia tardo-antica», *Italia medievale e umanistica* 25 (1982) 1-71; «Tradizioni insulari e letteratura scolastica: il ms. Angelicanus 1515 e gli *Aenigmata* di Simposio», *Studi Classici e Orientali* 35 (1985) 185-228; «Ricerche sulla tradizione manoscritta dell'*Anthologia Latina* (AL 181, 186-188, 379 Riese): itinerari testuali nell'età carolingia», *Studi medievali* 3rd ser. 29 (1988) 607-624; «I percorsi medievali del testo: *accessus, commentari, florilegi*», en G. Cavallo, P. Fedeli & A. Giardina (dirs.), *Lo spazio letterario di Roma antica. Vol. III. La ricezione del testo*, Roma 1990, 385-471; «'Edizioni' tardoantiche e tradizione medievale dei testi: il caso delle *Epistulae ad Lucilium* di Seneca», en O. Pecere & M.D. Reeve, *Formative Stages of Classical Traditions: Latin Texts from Antiquity to the Renaissance. VI Course of International School for the study of written records VI Course of International School for the study of Written Records (Erice 1993)*, Spoleto 1995: 149-196; «Testo e dintorni in un nuovo testimone della *Rhetorica ad Herennium*», *Revue d'histoire des textes* 27 (1997) 109-150; «L'uso dei margini tra scuola e filologia», en V. Fera et alii, *Talking to the text: marginalia from papyri to print. XII Course of International School for the study of written records (Erice 1998)*, Messina 2002; *Giurisprudenza romana e storia del libro*, Roma 2008.

HISTORIA DEL LIBRO, HISTORIA DEL TEXTO: UNA INTERACCIÓN POSIBLE★

MADDALENA SPALLONE

Università degli Studi Roma Tre

Recepción: 01/04/2013 · Aceptación: 15/05/2013

Resumen – Este estudio pone de manifiesto la necesidad de combinar la ecdótica tradicional con nuevas técnicas de investigación centradas en el análisis de los materiales del texto, con el fin de obtener resultados efectivos en el proceso de reconstrucción de la historia del libro y de la transmisión textual de los clásicos. Tras repasar las propuestas de trabajo en este sentido y teniendo como punto de partida el decálogo de Pasquali y el posterior precepto de Cavallo, la autora presenta ejemplos concretos de testimonios en que distintos rasgos de organización textual (modelos, disposición, función, revisión e intervención textuales) pueden indicar modos, fases de su historia y de su propia escritura, llegando incluso en determinados casos a la restitución de lecturas correctas que no habían sido acogidas hasta el momento.

Palabras clave – Crítica textual, Codicología, técnicas de producción manuscrita en época medieval

BOOK HISTORY, TEXT HISTORY: A POSSIBLE INTERACTION

Abstract – In order to obtain effective results in the reconstruction process of the book's history and the textual transmission of the Classics, this study highlights the necessity of combining traditional ecdotics with new research techniques, focused on the analysis of textual materials. After reviewing related proposals, the author follows Pasquali's 'Decalogue', as well as the addition by Cavallo, and presents concrete features of textual organization. These testimonies (models, disposition, function, revision and textual intervention) may indicate different ways and phases of their history and handwriting, and could even help to restore right readings that had not been corrected before.

Keywords – Textual Criticism, Codicology, Medieval manuscript production technique

EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS se han ido atenuando algunas distinciones rígidas entre los ámbitos de las disciplinas relacionadas con los textos y su historia. Este proceso ha estimulado, en el campo más estrictamen-

★ La versión original en italiano de este trabajo apareció en Hamesse 1992. La publicación de la versión española ha sido autorizada expresamente por la autora, así como por la editora. La traducción ha sido realizada por Montserrat Jiménez San Cristóbal, quien desea agradecer las sugerencias sobre ella de Patricia Cañizares, Sandra Romano y Giuliana Zeppegno.

te filológico, la superación de ciertas verdades dogmáticas derivadas de la adhesión incondicional a aquello que se conoce como «método de Lachmann»¹ y, en consecuencia, la adquisición de nuevos instrumentos y métodos de indagación, sobre todo gracias a la *Storia della tradizione e critica del testo* de Giorgio Pasquali (1952²), obra fundamental para toda investigación que tenga como objeto de estudio el libro/texto. Se ha experimentado también un progresivo aumento de la atención consciente hacia los rasgos de organización textual y, así también, hacia los múltiples factores relacionados con ellos que pueden haber condicionado, en lugares y tiempos distintos, la transmisión del propio texto. Éste ha sido también el desarrollo más provechoso de ciertas directrices implícitas en la obra de Pasquali, que estaban dirigidas a recuperar, a través del momento irrenunciable de la *recensio*, entendida ésta como recogida y examen de los testimonios manuscritos y, por consiguiente, de la elección entre las variantes³, la historicidad del producto librario manuscrito, en cuanto portador del texto. Esta mayor consideración por los aspectos más propiamente «físicos» de la producción libraria, tales como los modos de transcripción, y por los sistemas de conservación, ha hecho que disciplinas como la paleografía y la codicología, consideradas hasta el momento únicamente técnico-descriptivas, se desvincularan de su tradicional papel auxiliar para incluirse con pleno derecho en el planteamiento de todo estudio referido a la transmisión de los clásicos³; tampoco se puede ignorar que el creciente interés por las vicisitudes relacionadas con la producción y la circulación libraria ha dado un impulso decisivo a los estudios sobre la tradición manuscrita. En definitiva, se siente cada vez más la necesidad de delinear una historia conjunta del texto, del libro y de la cultura, casi en respuesta al presagio formulado hace algunos años por Guglielmo Cavallo (1984: 377) de que la filología ha de ser cada

¹ Sobre la aplicación de dicho método en los últimos dos siglos cf. Schmidt 1988.

² Pasquali 1952²: xvii n° 6.

³ Léase lo que escribe al respecto Timpanaro 1985b: 188. La presente contribución nació, no por casualidad, de un seminario, por encargo de Caterina Tristano y desarrollado el 26 de abril de 1991 en la Facoltà di Lettere di la Università degli Studi di Roma «La Sapienza», que versó sobre las implicaciones recíprocas entre estudios codicológicos e investigación filológica y, más en general, sobre la necesidad de un enfoque multidisciplinar en el estudio de los textos y de su historia.

vez más cuidadosa con los «caratteri materiali connotanti i vettori del testo», en cuanto que esos materiales «possono indicare in determinati casi fatti, modi, fasi della sua storia (e talora della sua stessa scrittura)».

Desde esta perspectiva se deben situar y valorar las inquietudes que en los últimos años han animado los estudios filológicos, traducidos en investigaciones e iniciativas, individuales o colectivas, que, al menos para quien quiera indagar en la historia de la transmisión de los textos hasta los siglos VIII-IX, tienen un punto de partida obligado en los *Codices Latini Antiquiores* de Elias Avery Lowe, la monumental colección de datos relativos a manuscritos que, aunque a menudo deben ser verificados, delinear para cada ejemplar seleccionado una visión global de suma utilidad.

En 1971 el *Institut de Recherche et d'Histoire des Textes* de París publicaba el primer número de la *Revue d'Histoire des Textes*, una revista destinada a examinar problemas de tradición de los textos siempre en estrecha conexión con la historia de los libros/rasgos de organización textual.

En 1979 en el congreso celebrado en Nápoles sobre *La critica testuale grecolatina, oggi*, Jean Irigoín (1981) aseguró la necesidad de comparar los resultados de la crítica textual con una serie de elementos, que individualmente o conjuntamente ayudan a reconstruir en sus múltiples componentes la historia del libro: de hecho, ciertas características físicas del manuscrito (escritura, confección), combinadas con las circunstancias, la modalidad y su lugar de elaboración, pueden resultar determinantes para identificar vías de transmisión y para resolver elecciones textuales; determinados signos de antigüedad pueden esclarecer estados previos de la tradición; ciertas marcas «editoriales» del texto ponen de manifiesto el cambio de la forma libraria (rollo-códice); algunos datos relativos a la *recensio*, en definitiva, se comprenden mejor conociendo la actividad erudita de una época o de un ambiente. Unos años más tarde, el mismo Irigoín (1986) apoyaba en los accidentes materiales sufridos por los soportes librarios (pérdidas, transposiciones, daños de diversa naturaleza) informaciones de máxima importancia para la crítica y la historia de los textos.

En 1982, en el congreso que tuvo lugar en Urbino sobre *Il libro e il testo* se pusieron de manifiesto los múltiples y recíprocos condicionamien-

tos que regulan la relación entre texto y manuscrito/contenedor en la producción libraria desde la Antigüedad al período humanista. En aquel congreso se ofrecieron importantes contribuciones, como las de Cesare Questa (1984) y Renato Raffaelli (1984) sobre la transmisión de los textos teatrales y líricos de autores latinos con relación a la tipología libraria de sus testimonios, y la de Louis Holtz (1984) sobre las interacciones técnico-editoriales entre escritos exegéticos y textos comentados.

En 1983 se publicaba en Oxford el volumen titulado *Text and Transmission. A Survey of the Latin Classics*, coordinado por Leighton Durham Reynolds. La obra constituye el primer y meritorio intento de recopilación y síntesis de información sobre la transmisión de los autores latinos en un arco de tiempo que va desde la alta Edad Media hasta el Renacimiento, pero con alguna incursión en la Antigüedad tardía en los casos y límites en los que los testimonios conservados lo permiten. En el complejo marco que se llega a reconstruir para cada una de las tradiciones, emerge como elemento común y caracterizador una atención siempre insistente en la pluralidad y en la intersección de distintos factores que han condicionado la transmisión del texto en sus evoluciones y fases concretas, que a menudo reflejan episodios históricos, preferencias culturales de una época o de un ambiente, e intereses de estudio de un particular⁴.

De 1986 es la publicación de una serie de estudios sobre *Tradizione dei classici, trasformazioni della cultura*, editada por Andrea Giardina, en donde se reconstruye la formación de la cultura tardoantigua a través de un análisis conjunto de los procesos materiales, socio-culturales y técnico-editoriales inherentes a la «cultura del libro»⁵.

En 1987 Giuglielmo Cavallo recoge estudios sobre la historia de la tradición manuscrita en *Le strade del testo*, un título emblemático de aquella «interazione tra tipologie testuali e aspetti tecnici del libro-manoscritto», objetivo que se debe perseguir en la tradición de los textos en cuanto «trasmissione di cultura scritta, con tutte le implicazioni conseguenti»⁶.

⁴ Reynolds 1983, vii-viii sobre los principios que regularon la elección de los autores considerados, pero sobre todo xiii-xliv con una reconstrucción diacrónica de cada una de las tradiciones.

⁵ Giardina 1986.

⁶ Cavallo 1987: vi y iii.

Por su parte, se ha revelado como un instrumento de gran utilidad en la exploración de las tradiciones textuales el monumental catálogo de manuscritos elaborado críticamente por Birger Munk-Olsen y publicado en cuatro volúmenes desde 1982 a 1989⁷. Este amplio repertorio de informaciones codicológicas, textuales y bibliográficas sobre la producción manuscrita libraria, fechable del siglo IX al XII, se sitúa en la línea de los *Codices Latini Antiquiores* de Lowe, de los que para ciertos aspectos supone una continuación.

En este contexto innovador del que venimos hablando hasta ahora se encuadra también la más reciente publicación colectiva, editada por Oronzo Pecere (1992), *Itinerari dei testi antichi*, en la que la tradición y difusión de los textos clásicos se estudia en los itinerarios cronológicos y geográficos de los manuscritos.

No hay que olvidar, para terminar, que como consecuencia de la progresiva superación de los viejos esquemas, se tiende a revisar críticamente conceptos y líneas metodológicas tradicionalmente adquiridos por los estudios filológicos. Pensemos, por ejemplo, en algunas reflexiones sobre el concepto de arquetipo⁸ o en las sorpresas advertidas acerca de su empleo efectivo en tradiciones en las que convergencias cruzadas de los testimonios, huellas o efectos de las realidades técnico-editoriales precedentes u otros factores inherentes a la *recensio* limitan o hacen del todo inútil el intento de determinar líneas de desarrollo que sean reconducibles a una fuente común⁹. Discusiones y profundizaciones han suscitado también ciertas formulaciones teóricas de Paul Maas y de Pasquali, que han entrado en la práctica ecdótica corriente debido a su sintética efectividad, como la *eliminatio codicum descriptorum*¹⁰ y la «recensión cerrada»/«recensión abierta»¹¹. A la misma necesidad de revisión habría que reconducir el interés por el problema de las tradiciones de dos o más

⁷ Munk-Olsen 1982, 1985, 1987, 1989; a estos hay que añadir, como *supplementum*, Munk-Olsen 1991.

⁸ Irigoin 1977; Reeve 1985.

⁹ A propósito de tales tradiciones, léanse las observaciones de Cavallo 1986.

¹⁰ Timpanaro 1985b; cf. Reeve 1989.

¹¹ Alberti 1979: 1-18; Carlini 1981.

ramas, que encuentra su punto de partida en la polémica entre Pasquali y Joseph Bédier¹².

Tras el análisis de los estudios hasta aquí enunciados, simplemente informativo y necesariamente incompleto, se expondrán a continuación las conclusiones de algunas investigaciones que tienen como objeto el libro/texto examinado en la multiplicidad de sus componentes: los resultados obtenidos pueden ofrecer una confirmación de las consideraciones teóricas y metodológicas expuestas anteriormente.

I. LA CULTURA DEL LIBRO, LOS MODELOS DEL TEXTO: EL MS. CASIN. 38 Y SU ENTORNO

El ms. Casin. 38, escrito en la abadía de Montecasino en el año 1023 por orden del abad Teobaldo, como se lee en el colofón, y que contiene obras de san Agustín, ofrece en los pp. 3 y 388 notas autógrafas de Lorenzo, monje y maestro en Montecassino hasta el año 1030, en que es nombrado obispo de Amalfi. En la p. 3, margen superior, escribe: *Corrigit hunc cursim viblum [= biblum] laurentius imus / quem repetet dederit vitales si deus auras*; en la p. 388, margen superior izquierdo, se lee: *Huc stilus usque tuus / laurenti venit egenus / Scriptorum vitium pellere / parcis ab hoc*¹³.

La certeza, manifestada por Lorenzo, de haber eliminado los errores del ejemplar revela, como ha sido observado, «un'attenzione particolare per la produzione libraria dello scriptorium cassinese, nel quale dunque già a partire dell'abbaziale di Teobaldo l'organizzazione del lavoro di copia doveva prevedere il controllo di un redattore colto sull'opera degli scribi»¹⁴. Sin embargo, la preocupación por la corrección del texto denota, además, el reconocimiento del valor del propio texto, y, por tanto, el intento de mantenerse fiel al modelo copiado.

Desde esta perspectiva se comprenden mejor algunos elementos extratextuales y detalles de tipo «editorial» presentes en otros manuscritos casinenses del siglo XI. En el ms. Laur. 68.2, por ejemplo, que contiene Tácito (*Annales* II-16 e *Historiae* I-5) y Apuleyo (*Apologia*, *Metamorphoseon*

¹² Para las distintas orientaciones a este propósito cf. Alberti 1979: 19-95; Timpanaro 1985a: 123-150 (App. C); Reeve 1986.

¹³ La lectura, con restitución de algunas letras perdidas por la reencuadernación en la p. 388, es de Newton 1973: 24.

¹⁴ Pecere 1990a: 55.

libri, Florida), escrito en la abadía de Montecasino siendo abad Richerio (1038-1055)¹⁵, en el f. 47r el copista de Tácito añade la nota *hic minus est* en referencia concreta a la mutilación del modelo, mientras que en el f. 184r el copista de Apuleyo deja un espacio en blanco antes del inicio de los *Florida* (Fig. 1)¹⁶, evidentemente para señalar la laguna material en el ejemplar copiado, laguna que había determinado la pérdida del inicio de la obra¹⁷.

En las notas autógrafas de Lorenzo d'Amalfi, de las que emerge la conciencia crítica del hombre de letras por el trabajo de corrección del texto, y en las marcas sobre el estado de conservación del modelo usado, que los copistas casinenses indican al lector bajo la forma sea de notas escritas sea de espacios en blanco, es posible entender el efecto concreto de una transformación que tuvo lugar en la cultura libraria medieval. En el cenobio casinense del siglo XI, época de su mayor apogeo, cambió la tradicional función del libro: la transcripción no será más una obra de pía penitencia, sino una consciente operación cultural dirigida a los lectores, a los destinatarios del libro.

No es superfluo añadir aquí que en algunas características técnico-librarias del Apuleyo Laurenciano, no atribuibles a la práctica ni de la época ni del ambiente de producción del códice, se pueden reconocer huellas del libro-arquetipo al que se remonta la tradición medieval de la que el manuscrito casinense constituye la fuente. De hecho, precisamente al estudiar en este testimonio concreto la titulación y las *subscriptiones* del antiguo *emendator* Gaio Crispo Sallustio que dividen el texto, esto es, al efectuar una operación normalmente ignorada en las usuales prácticas ecodóticas, ha sido posible reconstruir las características estructurales y el orden del contenido del ejemplar «tardoantiguo» corregido por Salustio en el que, partiendo de la realidad libraria de los textos en *volumina*, debió formarse el *corpus* apuleyano¹⁸.

¹⁵ Sobre el ms. véase Cavallo 1975: 387-388 con bibliografía.

¹⁶ El título *Floridum libri* fue agregado por una mano posterior, cf. Pecere 1984: 122, n. 46.

¹⁷ Casos análogos a éstos se señalan en Pecere 1990a: 56-57.

¹⁸ El orden del códice apuleyano de Salustio ha sido reconstruido por Pecere 1984; véase también Pecere 1986: 30-34.

2. LA DISLOCACIÓN DEL TEXTO: EL MS. ANGEL. 1515

El manuscrito, confeccionado en Francia no antes de finales del siglo x, transmite, en el ámbito de una miscelánea para uso escolar, una colección de enigmas atribuida a Simposio, que pertenecía originalmente a la más amplia antología poética conocida como *Anthologia Latina*, en la que tales enigmas figuran, de hecho, en el código original Salmasiano (Paris. lat. 10318)¹⁹.

El caso examinado aquí es bastante indicativo de la tendencia, común a muchos editores, a reproducir datos y noticias sobre la tradición manuscrita de los textos, tomándolos de ediciones anteriores, pero prescindiendo de una comprobación sobre los testimonios e incurriendo, por tanto, en inexactitudes macroscópicas, cuando no en verdaderos y propios errores. Así, siguiendo la estela del editor teubneriano de la *Anthologia Latina*, Alexander Riese, se ha creído que el código de la Angélica transmitía, en vez de la colección completa de enigmas (vv. 1-317), únicamente los vv. 18-24 (de este último sólo el primer hemistiquio), que se leen al final del f. 23v (Fig. 2)²⁰; esta convicción fue mantenida por los sucesivos editores de los *Aenigmata* y de la antología completa Salmasiana²¹, pero el examen del manuscrito permite desmentirla en los siguientes términos: en los márgenes superiores e inferiores de los ff. 1r-20v (sup.), el mismo copista del f. 23v transcribió los vv. 84-317 (Fig. 3); una mano posterior a la primera se dispuso a transcribir en los márgenes de los ff. 20v (inf.)-22v los vv. 1-17, y los vv. 258-260, 168-170, la *praefatio* de la colección y dos enigmas (LXXXI y LI), respectivamente, textos que estaban ausentes en la primitiva organización del código (Fig. 4)²²; entre el f. 23 y el f. 24 falta un folio que debía contener el v. 24 (sólo el segundo hemistiquio) y los vv. 25-83, exactamente 60 versos, 30 en el recto y 30

¹⁹ Una investigación exhaustiva del ms. Angel. 1515, con especial atención a las vicisitudes histórico-textuales de los enigmas, ha sido desarrollada por Spallone 1985.

²⁰ En Riese 1894², los *Aenigmata* de Simposio corresponden al c. 286 (pp. 219-246). La ausencia en aparato de informaciones relativas a este manuscrito, salvo la descripción del *incipit*, y otros elementos inducen a creer que el editor leyó en el Angel. 1515 sólo los primeros versos.

²¹ Sobre las inexactitudes y las equivocaciones en las que ha estado involucrado este testimonio de Simposio cf. Spallone 1985: 205-215.

²² Tal ausencia forma parte de las características de la recensio de la línea de tradición a la que pertenece el manuscrito Angelicanus, cf. Spallone 1985: 219-222.

en el verso, ocupando el número total de líneas escritas regularmente en todos los folios del códice.

No obstante la laguna provocada por esta pérdida, el manuscrito Angélico contiene, por tanto, una parte considerable del texto (casi la totalidad) que, sin embargo, los editores habían considerado que faltaba en este testimonio, circunstancia que impedía la posibilidad de utilizarlo en la *recensio* y de valorar su aportación textual real. De lo que se puede reconstruir, razones inherentes a la planificación del códice debieron empujar al coordinador de la miscelánea (probablemente el mismo *chef de file* de la obra, ya que razones de orden gráfico inducen a considerarla colectiva) a decidir en un momento posterior la inserción en el códice de los enigmas de Simposio y a organizar como mejor pudo la disposición de los mismos, colocando una parte en el espacio normal de escritura del folio todavía disponible (últimas líneas del f. 23 y el folio siguiente que después se perdió), y el resto en los márgenes de los folios anteriores. Más tarde alguien dispuso el códice para integrar en el texto la *praefatio* y los enigmas LI y LXXXI. A la anómala colocación del texto en los márgenes de los folios hay que sumar, además, la ausencia de ciertos artificios que en la presentación «editorial» del texto ofrecen al lector una ayuda al menos visual para la percepción de ciertas separaciones internas, tales como el paso de una unidad textual a otra, sus posibles subdivisiones, la conclusión. La coincidencia de estas circunstancias debió de haber engañado no sólo al editor Riese, sino también a quien describió el manuscrito en el catálogo de la Biblioteca Angélica, el cual, incluso habiendo leído en los márgenes el texto de Simposio, no fue capaz de identificarlo²³.

La recuperación de los enigmas de Simposio en este códice, que ha sido posible gracias a un examen visual minucioso, coincide, bajo una óptica estrictamente filológica, con la recuperación de una tradición que se revela, en el proceso de la *recensio*, válida y fehaciente y que en un caso restituye la lección justa allí donde el resto de la tradición se presenta corrupta²⁴.

²³ Narducci 1893: 653.

²⁴ Spallone 1985: 226-228.

3. LA FUNCIÓN DEL TEXTO: EL MS. ANGEL. 720

Este manuscrito, elaborado en Francia en el siglo XIII, contiene el *Florilegium Angelicum*, una colección de extractos de diversos autores, llamada así por el ms. Angel. 1.895 de la segunda mitad del siglo XII, el único testimonio que transmite una epístola dedicatoria dirigida a un personaje que puede identificarse probablemente con el papa Alejandro III (1159-1181). El florilegio fue compilado como instrumento de formación retórico-estilística, en el mismo siglo XII, en el valle del Loira, lo que explica el heterogéneo *background* textual y cultural en el origen de la antología²⁵.

En el Ang. 720 el florilegio se presenta con características particulares. Ocupa el manuscrito entero, que actualmente presenta mutilación de algunos folios al inicio y de dos fascículos (entre f. 86 y el f. 87 y entre el f. 103 y el f. 104); los últimos dos folios (107 y 108) contienen notas misceláneas escritas en Italia entre los siglos XIV y XV, y un índice redactado en la misma época, de forma incompleta (letras A-E) y con poco cuidado, por una mano que numeró al margen también las secciones individuales de la colección. Los *excerpta* están agrupados no por autor, sino por temas: los vicios, las virtudes, las cualidades del alma, las prácticas que todo buen cristiano debe seguir (*de virginitate, de ingratitude, de consolatione in adversis, de amicitia bona vel mala, de commendatione ieiunii* etc.)²⁶. A esta subdivisión le corresponde un apropiado sistema de rúbricas: los temas ilustrados por las citas, de hecho, están escritos en rojo y en rojo está marcado también el inicio de las secciones individuales (Fig. 5).

En el formato reducido y manejable del libro y en la organización temática de los apotegmas destinados a proveer de ejemplos de conducta espiritual y ética, se reconoce el cambio de función que sufrió la colección original de *exempla* no sólo a través de manipulaciones y recomposiciones del contenido, transformado con finalidades doctrinales y edificantes, sino también mediante una reestructuración material de sus

²⁵ Sobre la historia y los itinerarios del *Florilegium Angelicum* véase la fascinante reconstrucción hecha por Rouse-Rouse 1976: al examen meticuloso de los textos contenidos en el florilegio se une un conocimiento preciso de bibliotecas, libros y poseedores de libros; cf., también, Rouse 1979.

²⁶ La descripción del manuscrito se encuentra en Narducci 1893: 301-302 y en Rouse-Rouse 1976: 109.

soportes librarios. Esta tendencia, activa ya en el siglo XIII en los ámbitos jurídico, teológico y de escritura, acabó incluyendo también a algunos florilegios preparados con pretensiones literarias. La tipología del libro, por lo tanto, «risultò innovata grazie ad una serie di accorgimenti tecnici, soprattutto visivi, rivolti a facilitarne la lettura e la consultazione: rubriche, glosse, segni di paragrafo, diversità di colore dimensione distanza nell'uso delle lettere, indici, titoli correnti, ordinamento alfabetico e divisione tematica della materia»: algunos de estos elementos se encuentran en el pequeño ejemplar de la Angélica. El *Florilegium Angelicum*, en las reinterpretaciones del siglo XIII y posteriores, cuando cesaron las exigencias culturales que habían marcado su nacimiento, perdió su primitiva función, convirtiéndose en un instrumento de predicación y de formación religiosa: un itinerario que debieron recorrer muchos otros florilegios nutridos con la sabiduría de los antiguos *auctores*, y que es posible reconstruir también a partir de ciertas peculiaridades de escritura y de estructura de un anónimo manualito edificante²⁷.

4. EL EDITOR Y EL TEXTO: EL MS. VAT. PAL. LAT. I.753

Se trata de un manuscrito de Lorsch, de finales del siglo VIII, que transmite, entre otras obras, textos gramaticales de Mario Victorino y de Elio Festo Aftonio²⁸.

Con el apoyo de cifras y signos de párrafos agregados respectivamente en los márgenes y en el texto del *De orthographia* de Mario Victorino y del *De enuntiatione litterarum* de Aftonio se ha podido confirmar la dependencia directa de este ejemplar de la edición impresa de los mismos textos publicada por Sicardo en Basilea en 1527²⁹. Los signos angulares que en el manuscrito están trazados con lápiz rojo, y las cifras, siempre en rojo, que se relacionan con esos signos en los márgenes de los folios, encuentran, de hecho, una correspondencia, salvo contadas excepciones, en esta edición: las cifras 7, 8, 9, 10 escritas en margen al *De enuntiatione*

²⁷ Sobre los reflejos técnico-librarios que las reelaboraciones del *Florilegium Angelicum* conllevaron cf. Spallone 1990: 470.

²⁸ El código ha sido descrito en Pellegrin 1982: 400-404.

²⁹ Estas son las conclusiones del estudio del manuscrito llevado a cabo por De Nonno 1988.

litterarum (ff. 10r-11r) se corresponden con el número de las páginas de la edición de Basilea, y los trazos curvados, que a veces dividen en dos una palabra, señalan el inicio del texto en las mismas páginas (Fig. 6). Intervenciones análogas se encuentran en los folios del códice que contiene el *De ortographia* (ff. 3r-8r) y el *De finalibus metrorum* en la redacción *ad Basilium amicum Sergii* (ff. 71r-74v), también presente en la edición de Sicardo. Indicaciones tipológicamente y funcionalmente similares, destinadas, es evidente, a regular el trabajo de imprenta del texto manuscrito, se hallan en otro manuscrito empleado por Sicardo, el ms. Bern. 263, que utilizó para publicar el *Breviarium Alarici*, añadiendo a las notas tipográficas correcciones al texto que pasaron después a la edición impresa. Se debe también considerar que, para los tratados gramaticales del códice vaticano, toda una serie de indicaciones destinadas a «iluminar» al tipógrafo (por ejemplo, la división de palabras y la puntuación), aunque no estaban presentes en el ejemplar preparado para la imprenta, debieron ser hechas por Sicardo en una fase editorial intermedia y en cualquier caso anterior a la publicación, como seguramente sucede con algunas de las intervenciones textuales que son incorporadas en la edición, pero que no aparecen en el manuscrito.

El cotejo con materiales autógrafos de Sicardo y la certeza de que el Vat. Pal. lat. 1.753 fue utilizado por el impresor permiten, además, atribuir a su mano numerosas correcciones textuales que confluyeron después del códice en la edición de 1527, hasta el momento atribuidas por los editores a un *corrector recentior*.

La reconstrucción de las vicisitudes editoriales del manuscrito vaticano y del papel que jugó Sicardo permiten también ofrecer una explicación plausible de la actual mutilación del códice, suponiendo que el folio que falta ahora entre el f. 2 y el f. 3 debió de perderse justamente en el curso de «questa azzardata operazione tipografico-editoriale»³⁰, que probablemente conllevó la descomposición en cuadernos del códice con el riesgo de alterar gravemente su estructura original³¹. El texto que aquel folio debía contener (la parte inicial del *De ortographia*) se lee,

³⁰ Ibid., p. 9.

³¹ Tal operación era frecuente durante la preparación editorial del manuscrito para la imprenta, cf., por ejemplo, Caroti-Zamponi 1974: 21-22.

de hecho, aunque sólo parcialmente, en la edición basiliense de Sicardo, quien, como en otros casos, debió tomar el manuscrito de la biblioteca de origen³².

5. LA REVISIÓN DEL TEXTO: EL MS. VAT. PAL. LAT. 869

Leonard E. Boyle, en un ensayo que resulta gratificante por la efectividad de sus reflexiones metodológicas, recorre críticamente los momentos de la operación ecdótica distinguiendo como un punto de partida imprescindible la realidad física de los rasgos de organización textual³³. El momento «codicológico» que Boyle pretende revalorizar hay que entenderlo no sólo en el sentido de una descripción física del manuscrito y de los elementos inherentes a su historia, sino también en el sentido de una lectura del texto que el mismo código transmite, una lectura que tenga en cuenta todos aquellos elementos extra y paratextuales que complementan el texto determinando la peculiaridad de un testimonio: anotaciones marginales e interlineales, rúbricas, tachaduras, decoraciones, cambios de mano u otras huellas o signos gráficos y codicológicos. Estos elementos, que unidos al texto constituyen aquello que Boyle denomina «codicological» o «physical setting» del manuscrito, ofrecen al editor, más a menudo de lo que se cree, la posibilidad de comprender mejor la evolución o la estructura de ciertas líneas de la *recensio* o, incluso, de identificar momentos capitales en la transmisión.

Con el fin demostrar el alcance que puede tener para la constitución del texto una investigación llevada a cabo con estos presupuestos, Boyle cita el ms. Vat. Pal. lat. 869, un testimonio de las *Epístolas* de Séneca, cuyo empleo en uno de los dos casos examinados por el estudioso³⁴ se revela productivo para una correcta evaluación de los datos de la *recensio*; sin embargo, el itinerario común a través de las pruebas ofrecidas por el

³² Sobre la costumbre, extendida en los siglos xvi y xvii, de utilizar manuscritos para la imprenta, en particular sobre los códices usados por Sicardo, ahora la mayoría perdidos, cf. Pasquali 19522: 50 y n. 1.

³³ Boyle 1988; algunas anticipaciones en Boyle 1976.

³⁴ Además de Sen. *ep.* 113,1, de la que se hablará ampliamente, Boyle 1988: 43-45 se ocupa también de Sen. *ep.* 96,3 *epistulae venerunt parum dulces*, proponiendo sustituir *epistulae*, texto transmitido unánimemente, por *epulae*, corrección efectuada en el manuscrito vaticano por un revisor (v. n. 49).

manuscrito vaticano llevará, como veremos, a resultados distintos de las conclusiones de Boyle.

El ms. Vat. Pal. lat. 869 (de ahora en adelante denominado con la sigla C)³⁵ es un manuscrito facticio resultado de la fusión de tres partes: ff. 1-30, del siglo IX; ff. 31-61, de la mitad del siglo XII; ff. 62-69, del siglo XI-XII o de inicios del siglo XII³⁶. La segunda parte transmite Sen. *ep.* 92,9 *rationem servire* – 98,12 *ignem Mucius* (cuadernos B-C, ff. 31r-45v) y 110,18 *et illam vocem* – 123,2 *inquis. Expecta* (cuadernos F-G, ff. 46r-61v); a esta segunda parte le falta el primer cuaderno [A], que debía contener Sen. *ep.* 89,1 *Rem utilem* – 92,9 *Huic*³⁷, y al menos un cuaderno final [H] con Sen. *ep.* 123,2 *bonus fiet* – 124,24 *esse felices. Vale*. Los cuadernos internos (D-E) que faltan en esta sección del código vaticano, que contienen Sen. *ep.* 98,12 *crucem Regulus* – 110,18 *esse contentus*, se encuentran actualmente en el ms. Paris. lat. 3.358-VIII, ff. 121-136³⁸.

Boyle, que tiene en consideración la sección de Séneca de este manuscrito, se detiene en algunas notas puestas en el margen y en el espacio interlineal: en el f. 33r *ep.* 93,1 *obiurgamur* está corregido en *obiurgamus*; en el f. 44v *ep.* 96,3 *epistule* se corrige mediante rasura en *epule*, lectura que aparece escrita también en el margen; en el f. 46v después del texto de la *ep.* 113,1 *que antiquos moverint* un corrector añade sobre la línea *qui antiqui moverint*.

El estudioso, refiriéndose a éstas y, en general, a las numerosas intervenciones sobre el texto de C, habla de un único revisor del manuscrito, probablemente su poseedor, que debió corregirlo inmediatamente después de su escritura³⁹: una afirmación a la que no parecen apoyar ni el examen paleográfico ni la observación del modo de operar de quien ha intervenido en el texto, que más bien inducen a considerar que los revisores de C fueron más de uno. Los más activos, cronológicamente

³⁵ Esta y las otras siglas empleadas en la exposición se toman de la edición oxoniense de las *Epistolae* de Séneca publicada por Reynolds 1965.

³⁶ Sobre el manuscrito cf. Pellegrin 1982: 51-52; Munk-Olsen 1985: 457.

³⁷ Esto es, la parte inicial de las *ep.* 89-124, que, como es sabido, tienen una tradición distinta de las *ep.* 1-88, Reynolds 1965: 17-53.

³⁸ Fohlen 1971: 208-209; 1973: 245-248.

³⁹ Boyle 1988: 41-45.

muy cercanos a la primera mano, son C^2 y C^3 , al menos a juzgar por los cuadernos del manuscrito original conservados en el códice Palatino⁴⁰.

C^2 , que en el f. 33r corrige *ep. 93,1 obiurgamur* en *obiurgamus* (por retomar el caso citado por Boyle), tiene una escritura más bien menuda y en sus intervenciones sigue pautas precisas: cuando quiere modificar el texto de C antepone *vel* a la lectura alternativa que transcribe en el espacio interlineal o en la línea (en el f. 34v *ep. 94,13 parvis* y *speciem* de C están corregidas respectivamente en *pravis* y en *spem* precedidas por *vel*; en el f. 36v *ep. 94,38 ut* de C se corrige en *uti* precedido por *vel*) o, cuando el caso lo permite, sólo a la parte de la palabra que hay que corregir (en el f. 33r *vel-mus* basta corregir solo la parte final de *ep. 93,1 obiurgamur* de C ; en el f. 38r *vel-stiit* se refiere a *-sistit* de *ep. 94,61 resistit* de C). En cambio, allí donde el texto de C presenta lagunas, C^2 transcribe la integración en la línea (en el f. 32v *ep. 92,34 infantem*; en el f. 33r *ep. 92,35 et grande*; en el f. 34v *ep. 94,13 debemus*; en el f. 39r *ep. 94,74 appetita formidant*). Las intervenciones de C^2 parecen acabar en el f. 46r (Fig. 7).

C^3 , que interviene por primera vez en el f. 46v, presenta una escritura de caracteres más bien comprimidos y escrita en una tinta más oscura que la usada por C^2 . Completa el texto interviniendo o sobre la línea (en el f. 46v *ep. 112,3 putat*; en el f. 48r *ep. 113,24 multa*; en el f. 50v *ep. 115,2 forte*) o, en el caso de omisiones más considerables, en el margen, empleando un módulo de escritura más extendido y recurriendo a distintos signos de reclamo (en el f. 46v *ep. 113,1 et quid... profiteor*; en el f. 47v *ep. 113,17 aut irrationalia... pecora*)⁴¹. También C^3 corrige a C , pero sin recurrir a la conjunción *vel*: o subraya (a veces tacha) el texto erróneo anotando en el espacio interlineal la lectura alternativa a ése (en el f. 55r *ep. 118,8 mutat per invitat* de C ; en el f. 56r *ep. 119,9 creso* corrige *crasso* de C) o señala subrayando las repeticiones en el texto de C (en el f. 47r *ep. 113,14 non potest*). Pertenece también a C^3 la intervención en el f. 46v relativa a *ep. 113,1*, uno de los ejemplos examinados por Boyle: inmediatamente después del texto *quae sint ergo que antiquos moverint* escrito por C , C^3 in-

⁴⁰ Sobre C^3 interviene, de hecho, el mismo que rubrica el texto escrito por C .

⁴¹ El signo similar a una coma que indica en C el lugar en el que se deben colocar las integraciones de C^2 y C^3 , pertenece evidentemente a una misma mano, posterior a los dos correctores.

corpora en el espacio interlineal *qui antiqui moverint*, un añadido que, de acuerdo con la tipología que se puede dilucidar a partir de las intervenciones de este corrector, se configura como una integración y no como una corrección al texto de la primera mano (Fig. 8)⁴².

Ahora bien, precisamente la distinta paternidad de las intervenciones sobre *C* y la principal connotación que su función pone de manifiesto, pueden contribuir, en el caso de *ep.* 113,1 a consolidar más que a poner en discusión una elección ecdótica sostenida también, como se verá, por argumentos de carácter interno al texto.

El manuscrito Class. 46 (M.V.14) de la Staatsbibliothek de Bamberg (*B*), el testimonio más antiguo (siglo ix) y fiable de las epístolas 89-124 de Séneca, transmite en el lugar citado *quae sint ergo quae antiquos moverint vel quae sint quae antiqui moverint dicam*, texto generalmente aceptado por los editores, a pesar de la ausencia de *vel ... moverint* en el resto de la tradición⁴³. La lectura de *B* se reconstruye en *C* gracias a la integración de *C*³, aunque sea de forma mutilada y errónea (*qui antiqui moverint* en lugar de *vel quae sint quae antiqui moverint*). El resto de intervenciones de *C*³ no ofrece elementos suficientes para determinar a qué rama de la tradición pertenecería el ejemplar para la colación del que disponía este revisor del manuscrito, pero, al menos en el pasaje aquí examinado, debería colocarse textualmente en la línea de *B*, bien por una relación de parentela, bien por contaminación (como inducen más bien a pensar ciertas coincidencias de *C*³ con testimonios pertenecientes a una rama de la tradición distinta de *B*)⁴⁴. Lo que importa es que la integración que se lee en el manuscrito vaticano aporta un ulterior testimonio de la existencia en la tradición de las epístolas de Séneca de una lectura que hasta el momento, en el panorama de la *recensio*, se presentaba como exclusiva del *Bambergensis*.

Suscita, por lo tanto, sorpresa la sospecha de Boyle con respecto a

⁴² Queda la duda de si la intervención en el f. 44v (*epule* por *epistule* de *C*) se deba atribuir a *C*², a *C*³ o a otro corrector.

⁴³ La misma lectura de *B* se leía en el perdido *Argentoratensis* C.VI.5 (*A*) del siglo ix, cuyo texto se conserva en la colación hecha por F. Bücheler; sobre la dependencia directa de *A* de *B*, definitivamente ya probada, cf. Reynolds 1965: 9, n. 5, que resume la cuestión.

⁴⁴ En *ep.* 113,17 *C*³, completando a *C*, restituye una lectura de *E* (*aut irrationalia ... pecora*); en *ep.* 117,33 *C*³ coincide con *DQ* (*dixero*), y en *ep.* 122,5 con *D* (*isti*). *EDQ* son exponentes de la rama de tradición (*φ*) a la que pertenece el mismo *C* y en la que *D* constituye con *C* el grupo *η*.

vel... *moverint*, que él interpreta como una glosa presente en el apógrafo de *B* y del que se incorporó por error en *B* junto con la conjunción disyuntiva *vel* que la introducía⁴⁵. Una hipótesis que en teoría podría encontrar apoyo en la amplia casuística de corruptelas similares en los procesos de transmisión de los textos⁴⁶, pero que únicamente sería válida si se entendiera con Boyle (1988: 42-43) el añadido interlineal de *C*³ no como una integración al texto, sino como una variante, una «alternative reading» o «*vel* cause» similar a otras frecuentes en *C* «though without *vel*», y por lo tanto suponiendo en el modelo de *B* una situación (texto con glosa) análoga a la que el estudioso cree encontrar en *C*-*C*³. Pero precisamente la circunstancia, también descubierta por él, de que el añadido de *C*³ no esté precedido por *vel* se revela, a la luz de cuanto se ha dicho, un detalle de no poca importancia en el «codicological setting» del manuscrito, en tanto que es un elemento excluyente entre *C*² (que usa *vel* cuando aporta variantes al texto de *C*) y *C*³ (que no usa *vel*) y por lo tanto un indicio seguro para una correcta evaluación de la función y de la paternidad de la intervención. Por otro lado, la integración en el f. 46v refleja bien la tendencia de *C*³ de colmar amplias lagunas presentes en el texto de *C* debidas claramente, como en nuestro caso, a un «salto de igual a igual» que se verifica en *C* o en un momento previo de la transmisión⁴⁷. En cuanto al hecho de que el añadido de *C*³ resulte por calidad y extensión inferior a la lectura de *B*, sin perjuicio de la imposibilidad de determinar si tal estructura textual sea obra de *C*³ o tenga orígenes anteriores, una explicación plausible podría ser ofrecida por la peculiar naturaleza del pasaje, lleno de repeticiones léxicas (*quae*, *sint*, *antiquos/antiqui*, *moverint*) y por tanto expuesto al riesgo de omisiones en el momento de la transcripción.

La lectura del *Bambergensis* se sostiene no sólo en la fase de la *recensio*

⁴⁵ Ya Bücheler defendía la lectura de *B*, excluyendo la posibilidad de una interpolación, cf. Hense 1898: app. a *ep.* 113,1 *vel quae sint... moverint*.

⁴⁶ Cf. Havet 1911: 130-133.

⁴⁷ Por ejemplo, se pueden atribuir a *C* las siguientes omisiones: *ep.* 94,3 *aut cum filio... cum uxore* (salto de *uxore* a *uxore*); 95,61 *aperta... obscura* (salto de *obscura* a *obscura*); 117,9 *Quod nisi... bonum est* (salto de *bonum est* a *bonum est*); 117,17 *Interrogo... fateris* (salto de *fateris* a *fateris*); 117,21 *quae me... quomodo* (salto de *quemadmodum* a *quomodo*). Sin embargo, debía aparecer ciertamente en el apógrafo de *C* (η) la omisión de *ep.* 113,1 *vel... moverint*, ya que es común al resto de la tradición, con la única excepción de *B*.

con el testimonio ofrecido por C³, sino también en ciertas correspondencias lingüísticas que, junto a la coherencia con el texto, confirman su validez. A la pregunta de Lucilio *an iustitia, fortitudo, prudentia ceteraque virtutes animalia sint* Séneca responde que expondrá *quae sint... quae antiquos moverint vel quae sint quae antiqui moverint* (ep. 113,1)⁴⁸. La doble interrogativa, con la vena irónica evidente desde la apertura de la carta⁴⁹ y que se adivina aquí en la alteración puntual de las funciones lógicas de sus partes (*quae* nominativo/*quae* acusativo, *antiquos/antiqui*) y en el cambio semántico del verbo *movere* (*moverint* = aquellas cuestiones «hayan suscitado el interés» de los antiguos / *moverint* = aquellas reflexiones que los antiguos «hayan elaborado»)⁵⁰, introduce adecuadamente la exposición de Séneca, que se estructurará en insistentes silogismos y contradicciones (ep. 113,2 ss.), y hace presagiar el desacuerdo del autor, expresado manifiestamente a continuación (ep. 113,21) con respecto a las sutiles argumentaciones sobre la cuestión suscitada por Lucilio.

En el pasaje examinado, el texto de *B* restituye, además, un procedimiento estilístico frecuente en Séneca, la *correctio* disyuntiva entre dos proposiciones, que mediante la conjunción *vel* permite no tanto al autor efectuar un «sfaccettamento dell'idea» que pretende exponer, cuanto que responde a la «esigenza di dare all'idea una forma sempre più epigrammatica, sempre più penetrante»⁵¹. Particularmente significativa resulta la comparación con ep. 118,9 *bonum est quod adpetitionem sui movet, vel quod impetum animi tendentis ad se movet*, donde también, por una curiosa coincidencia, la estructura simétrica y anafórica del período está recalcada por el verbo *movere* con una repetición léxica que en nuestro pasaje, sintácticamente más articulado, se enriquece con el juego semántico.

El texto transmitido por el *Bambergensis* que aflora entre las líneas del códice vaticano gracias a su desconocido corrector, y cuya autenticidad

⁴⁸ También en otro lugar Lucilio interroga a Séneca sobre el sentido de algunos apotegmas estoicos, cf., p.e., ep. 102,3ss.; 109,1-18.

⁴⁹ Ep. 113,1 *hac subtilitate effecimus... palliatumque*.

⁵⁰ Para esta acepción de *movere* cf., p.e., ep. 33,11.

⁵¹ V. también ep. 9,20; 18,9. Para la *correctio* entre dos términos mediante la misma conjunción disyuntiva *vel* cf. ep. 22,4 *in quae descendisti, vel, quod videri mavis, incidisti*; 87,39 *paupertas non per possessionem dicitur, sed per detractorem (vel, ut antiqui dixerunt, orationem)*. Tal empleo de Séneca está documentado ampliamente en Traina 19874: 43-130 *passim* (sobre todo pp. 93-97; palabras citadas p. 35).

se afirma durante el examen crítico del texto, permite finalmente alguna reflexión sobre la tradición de las epístolas de Séneca; el caso aquí examinado y otros tipológicamente afines reflejan, en efecto, mecanismos de transmisión que encajan mal con las conclusiones alcanzadas al respecto por Reynolds (1965: 50-56).

La laguna de *ep.* 113,1 *vel ... moverit* no es la única suplida por *B*, ya que en otro lugar conserva una tradición íntegra frente a la mutilación del texto en ϕ y ψ , las otras dos ramas de la tradición de las *ep.* 89-124⁵². Reynolds, constatando una serie de coincidencias en errores entre ϕ y ψ frente a la lectura correcta de *B* (incluidas las lagunas de las que *B* está exento), pero excluyendo un subarquetipo común a ϕ y ψ , pues al igual que *B* derivarían directamente del arquetipo, intenta resolver la aporía con la hipótesis unas veces de la existencia de un «arquetipo con variantes», otras veces de un «arquetipo móvil», esto es, de un arquetipo expuesto a modificaciones después de ser copiado por *B* y antes de la confluencia en ϕ y en ψ ⁵³. La admisión de un «arquetipo móvil» en particular, explicaría, según la opinión de Reynolds, las coincidencias negativas entre ϕ , ψ y *B*⁵⁴, el corrector contemporáneo de *B*, quien habría trasladado las intervenciones hechas por él sobre *B* al mismo arquetipo, antes de que éste fuese utilizado por ϕ y ψ . Ahora bien, incluso admitiendo con Reynolds la existencia de un arquetipo común a toda la tradición de las *ep.* 89-124 partiendo de los errores comunes (errores significativos, omisiones, trasposiciones), las divergencias registradas entre *B* y ϕ ψ ⁵⁴ son de tal entidad que habría que buscar una solución al problema distinta de la más bien ambigua presentada por el estudioso. Una explicación plausible se podría ofrecer recurriendo al concepto de «contaminación extraestemática»⁵⁵, por efecto de la cual *B* habría recibido de una fuente no atribuible al arquetipo lecturas mejores y habría suplido las lagunas.

⁵² También la omisión de *ep.* 107,7 *illud possumus* es común a ϕ y ψ ; menos significativo parece el consenso de las dos ramas en la laguna relativa a *ep.* 121,21 *naturales... impetus*, error que se explica como un «salto de igual a igual».

⁵³ Sobre el concepto de «arquetipo móvil», es decir, un arquetipo que a lo largo del tiempo puede haber sufrido cambios, cf. Timpanaro 1985a: 137-138.

⁵⁴ Las concordancias *B* ϕ frente a ψ y *B* ψ frente a ϕ ofrecidas por Reynolds 1965: 51 revisten escasa importancia para la *recensio*, al tratarse de errores banales que podían producirse independientemente en las dos ramas en cuestión.

⁵⁵ Este concepto ha sido enunciado por Timpanaro 1965: 397.

Una hipótesis, ésta, que en verdad habría que verificar a partir de una completa documentación de la *recensio*, pero que parece verosímil si se piensa en la heterogénea y articulada realidad libraria/editorial antigua y tardoantigua que una obra como las *Epístolas* de Séneca permite suponer. Se sabe, de hecho, que la tradición de las obras estructuradas en muchos libros está condicionada, en su fase más antigua, por la circulación del texto en *volumina* independientes. Una circunstancia que, en el momento del paso del rollo de papiro al códice y, por tanto, de la adaptación a la nueva estructura libraria con más tipologías y filones textuales cualitativamente diferenciados (éstos a menudo son el punto de llegada de anteriores itinerarios textuales) determinó la creación de códices/*corpora* que, desde el punto de vista textual, se muestran como otros tantos puntos de confluencia de fuentes no sólo diferentes, sino interrelacionados entre sí de diverso modo⁵⁶. Estos elementos son útiles para remontarse al programa editorial que en la edad antigua y/o tardoantigua debió haber regulado la circulación de las *Epístolas* de Séneca, y que podrían emerger del análisis meticuloso de indicios y signos materiales, gráficos y codicológicos, en los rasgos de organización textual conservados, tales como la división en libros, *incipit*, *explicit*, espacios en blanco, sistemas de titulación, etc. En este sentido, es ya significativa la distinción que se establece en la tradición entre *epp.* 1-88 y *epp.* 89-124⁵⁷ y, aún, entre *epp.* 1-52 y *epp.* 53-88.

Si se tiene en cuenta esa reconstrucción de la fisonomía editorial y textual que puede haber sido el origen de los testimonios manuscritos medievales de las epístolas de Séneca, no sorprende la presencia en ellos de huellas atribuibles a aquella pluralidad de ediciones y recensiones que en el momento de la formación del *corpus* debían estar ya en circulación.

A partir de estas consideraciones, parece más digno de atención y menos enrevesado suponer que, mientras *B* utilizaba también, como pudo haber sucedido en el caso de *ep.* 113,1, una fuente «extraestemática» más

⁵⁶ Consideraciones que ilustran itinerarios textuales similares se encuentran en Pecere 1990b: 354-357.

⁵⁷ Con la única excepción, al menos hasta el siglo XII, del ms. Queriniano B II 6 de finales del siglo IX-inicios del X, que transmite el *corpus* entero de las epístolas; éste, sin embargo, más que remitir a un antiguo ejemplar íntegro, parece reflejar el intento de reconstruir en época medieval el texto completo, cf. Villa 1969.

correcta y con menos lagunas, B^2 para corregir a B disponía de un ejemplar de colación textualmente en línea con el arquetipo, en la que se atestiguan también ϕ y ψ .

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERTI, G.B. (1979) *Problemi di critica testuale*, Florencia.
- BOYLE, L.E. (1976) «Optimist and Recensionist: 'Common Errors' or 'Common Variations'?, en J.J. O'Meara & B. Naumann (eds.), *Latin Script and Letters A.D. 400-900: Festschrift presented to Ludwig Bieler*, Leiden, 264-274.
- (1988) «*Epistulae venerunt parum dulces*: the Place of Codicology in the Editing of Medieval Latin Texts», en R. Landon (ed.) *Editing and Editors: a Retrospect. Papers given at the twenty-first annual Conference on Editorial Problems. University of Toronto, 1-2 November 1985*, Nueva York, 29-46.
- CARLINI, A. (1981) «Sui concetti di tradizione e recensione», *A&R*, n.s. 26, 36-40.
- CAROTI, S. & ZAMPONI, S. (1974) *Lo scrittoio di Bartolomeo Fonzio umanista fiorentino*, Milán.
- CAVALLO, G. (1975) «La trasmissione dei testi nell'area beneventano-cassinese», en *La cultura antica nell'Occidente Latino dal VII all'XI secolo (Spoleto, 18-24 aprile 1974). Settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto medioevo, XXII*, Spoleto, 357-414.
- (1984) «Un'aggiunta al Decalogo di Giorgio Pasquali», *RFIC* 112, 374-377.
- (1986) «Conservazione e perdita dei testi greci: fattori materiali, sociali, culturali», en Giardina 1986, 164-172.
- (ed.) (1987) *Le strade del testo*, Bari.
- DE NONNO, M. (1988) «Tradizione e diffusione di Mario Vittorino grammatico, con edizione degli *Excerpta de orthographia* e *Addendum Vittoriano*», *RFIC* 116, 5-59, 379-380.
- FOHLEN, J. (1971), «Trois manuscrits démembrés des *Epistulae ad Lucilium* de Sénèque», *RHT* 1, 73-92, 208-209.
- (1973) «Manuscrits démembrés des *Epistulae ad Lucilium* de Sénèque», *RHT* 3, 241-252.
- GIARDINA, A. (ed.) (1986) *Società romana e impero tardoantico*, IV, *Tradizione dei classici, trasformazioni della cultura*, Roma-Bari.
- HAMESSE, J. (ed.) (1992) *Les problèmes posés par l'édition critique des textes anciens et médiévaux*, Lovaina la Nueva, Institut d'Etudes Médiévales de l'Université Catholique de Louvain, 73-95.
- HAVET, L. (1911) *Manuel de critique verbale appliquée aux textes latins*, París [reimp. 1967].
- HENSE, O. (1898) *L. Annaei Senecae ad Lucilium Epistularum Moralium quae supersunt*, II, Leipzig.

- HOLTZ, L. (1984) «Les manuscrits latins à gloses et à commentaires de l'antiquité à l'époque carolingienne», en C. Questa & R. Raffaelli (eds.) 139-167.
- IRIGOIN, J. (1977) «Quelques réflexions sur le concept d'archétype», *RHT* 7, 235-245.
- (1981) «La critique des textes doit être historique», en E. Flores (ed.) *La critica testuale greco-latina, oggi. Metodi e problemi. Atti del convegno internazionale (Napoli, 29-31 ottobre 1979)*, Roma, 27-43.
- (1986) «Accidents matériels et critique des textes», *RHT* 16, 1-36.
- MUNK-OLSEN, B. (1982) *L'étude des auteurs classiques latins au XI^e et XII^e siècles*, I, *Catalogue des manuscrits classiques copiés du IX^e au XII^e siècle. Apicius-Juvénal*, Paris.
- (1985) *L'étude des auteurs classiques latins au XI^e et XII^e siècles*, II, *Catalogue des manuscrits classiques latins copiés du IX^e au XII^e siècle. Livius-Vitruvius. Florilèges - Essais de plume*, Paris.
- (1987) *L'étude des auteurs classiques latins au XI^e et XII^e siècles*, III.1, *Les classiques dans les bibliothèques médiévales*, Paris.
- (1989) *L'étude des auteurs classiques latins au XI^e et XII^e siècles*, III.2, *Addenda et corrigenda - Tables*, Paris.
- (1991) «Chronique des manuscrits classiques latins (IX^e-XII^e siècles)», *RHT* 21, 37-76.
- NARDUCCI, E. (1893) *Catalogus manuscriptorum praeter graecos et orientales in Bibliotheca Angelica*, I, Romae.
- NEWTON, F. (1973) «Beneventan Scribes and Subscriptions with a List of Those Known at the Present Time», *The Bookmark* 43, 1-35.
- PASQUALI, G. (1952²) *Storia della tradizione e critica del testo*, Florencia, [última reimp. 1988].
- PECERE, O. (1984) «Esemplari con *subscriptions* e tradizione dei testi latini. L'Apuleio Laur. 68.2», en C. Questa & R. Raffaelli (eds.) *Il libro e il testo. Atti del convegno internazionale (Urbino, 20-23 settembre 1982)*, Urbino, III-137.
- (1986) «La tradizione dei testi latini tra IV e V secolo attraverso i libri sottoscritti» en Giardina 1986, 19-81.
- (1990a) «Il ruolo del monachesimo benedettino nella trasmissione dei classici: Montecassino», en *Tercer Seminario sobre El monacato. El monasterio como centro de producción cultural (Aguilar de Campoo-Palencia, agosto 1989)*, Aguilar de Campoo-Palencia, 1990 [= «Codex Aquilarensis». *Cuadernos de Investigación del Monasterio de Santa María la Real* 3, 1990], 41-59.
- (1990b) «I meccanismi della tradizione testuale», en G. Cavallo, A. Giardina & P. Fedeli (eds.) *Lo spazio letterario di Roma antica*, III, *La ricezione del testo*, Roma, 297-386.
- (ed.) (1992) *Itinerari dei testi antichi*, Roma.
- PELLEGRIN, E. (1982), *Les manuscrits classiques latins de la Bibliothèque Vaticane*, II, 2, Paris.
- QUESTA, C. (1984) «Il metro e il libro. Per una semiologia della pagina scritta di

- Plauto, Terenzio, Prudenzio, Orazio», en C. Questa & R. Raffaelli (eds.) *Il libro e il testo. Atti del convegno internazionale (Urbino, 20-23 settembre 1982)*, Urbino, 337-396.
- RAFFAELLI, R. (1984) «La pagina e il testo. Sulle funzioni della doppia rigatura verticale nei codici latini antiquiores», en C. Questa & R. Raffaelli (eds.) 1-24.
- REEVE, M.D. (1985) «Archetypes», *Sileno* 11, 193-201 [= *Studi in onore di A. Barigazzi*, II, Roma, 1986].
- (1986) «Stemmatic method: ‘qualcosa che non funziona?’», en P. Ganz (ed.) *The Role of the Book in Medieval Culture. Proceedings of the Oxford International Symposium (26 September- 1 October 1982)*, Turnhout, 57-69.
- (1989) «*Eliminatio codicum descriptorum*: a Metodological Problem», en J.N. Grant (ed.) *Editing Greek and Latin Texts. Papers given at the twenty-third annual Conference on Editorial Problems. University of Toronto, 6-7 November 1987*, Nueva York, 1-35.
- REYNOLDS, L.D. (1965) *The Medieval Tradition of Seneca's Letters*, Oxford.
- (ed.) (1983) *Texts and Transmission. A Survey of the Latin Classics*, Oxford.
- RIESE, A. (1894²) *Anthologia Latina* I, 1, Leipzig.
- ROUSE, R.H. & ROUSE, M.A. (1976) «The *Florilegium Angelicum*: its Origin, Content, and Influence», en J.J.G. Alexander & M.T. Gibson (eds.) *Medieval Learning and Literature. Essays presented to R.W. Hunt*, Oxford, 66-114.
- ROUSE, R.H. (1979) «*Florilegia* and Latin Classical Authors in Twelfth- and Thirteenth-Century Orléans», *Viator* 10, 131-160.
- SCHMIDT, P.L. (1988) «Lachmann's Method: on the History of a Misunderstanding», en A.C. Dionisotti, A. Grafton & J. Kraye (eds.) *The Uses of Greek and Latin. Historical Essays*, Londres, 227-236.
- SPALLONE, M. (1985) «Tradizioni insulari e letteratura scolastica: il ms. Angelicanus 1515 e gli *Aenigmata* di Simposio», *SCO* 35, 185-228.
- (1990) «I percorsi medievali del testo: *Accessus*, Commentari, Florilegi», en G. Cavallo, A. Giardina & P. Fedeli (eds.) *Lo spazio letterario di Roma antica*, III, *La ricezione del testo*, Roma, 387-471.
- TIMPANARO, S. (1965) «Ancora su stemmi bipartiti e contaminazione», *Maia* 17, 1965, 392-399.
- (1985^{2a}) *La genesi del metodo del Lachmann*, Padua.
- (1985b) «*Recentiores* e *deteriores*, *codices descripti* e *codices inutiles*», *Filologia e critica* 10, 164-192.
- TRAINA, A. (1987⁴) *Lo stile «drammatico» del filosofo Seneca*, Bologna.
- VILLA, C. (1969) «La tradizione delle *Ad Lucilium* e la cultura di Brescia dall'età carolingia ad Albertano», *IMU* 12, 9-51.

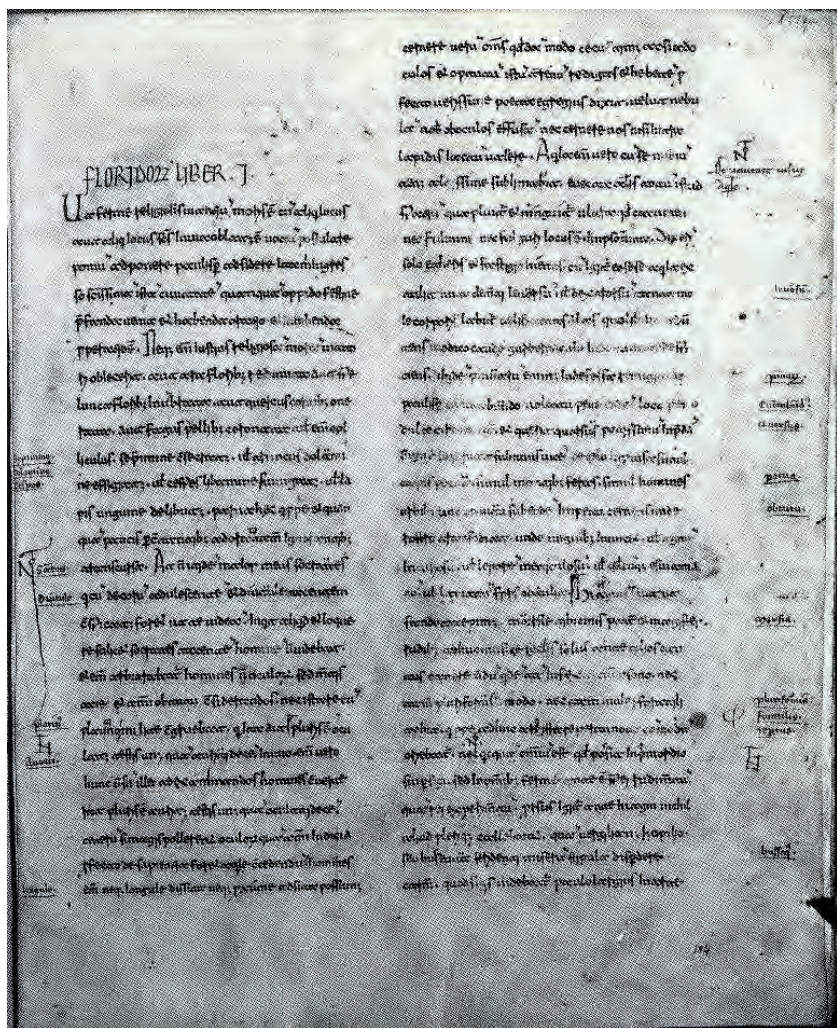


Fig. 1: Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, Plut. 68.2, f. 184r

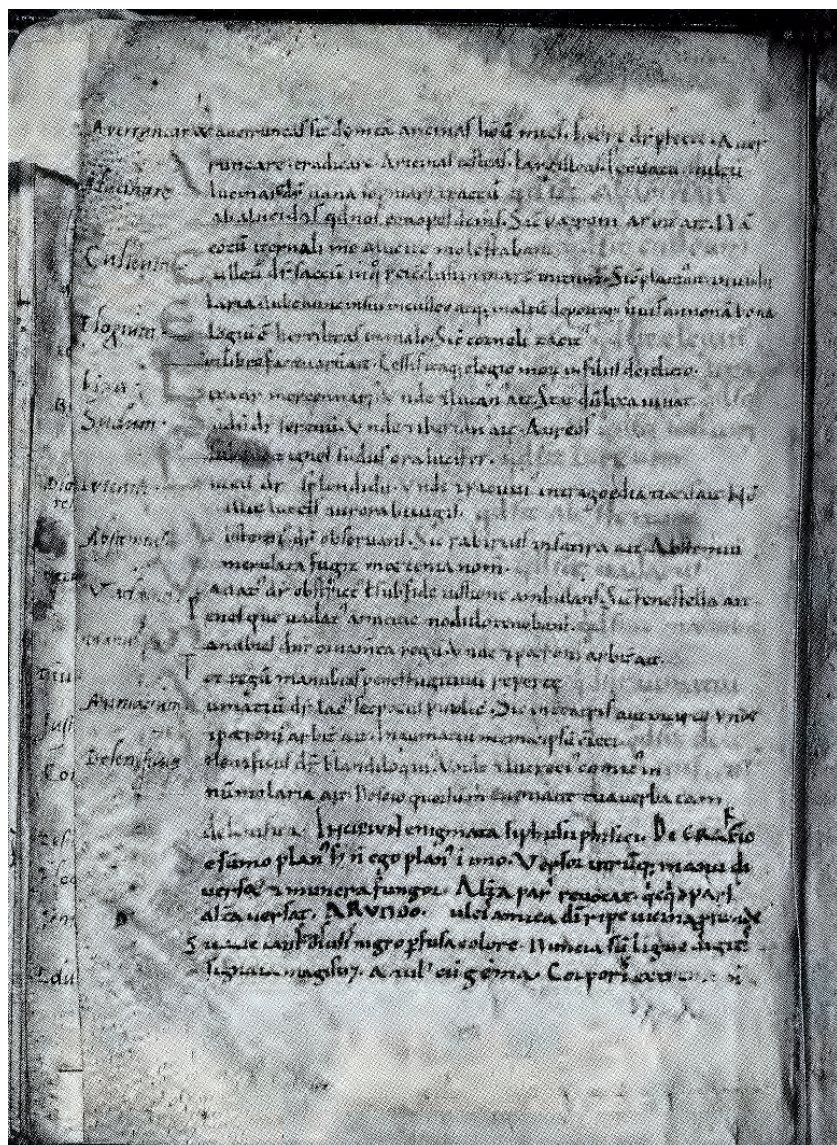


Fig. 2: Roma, Biblioteca Angelica, 1515, f. 23v

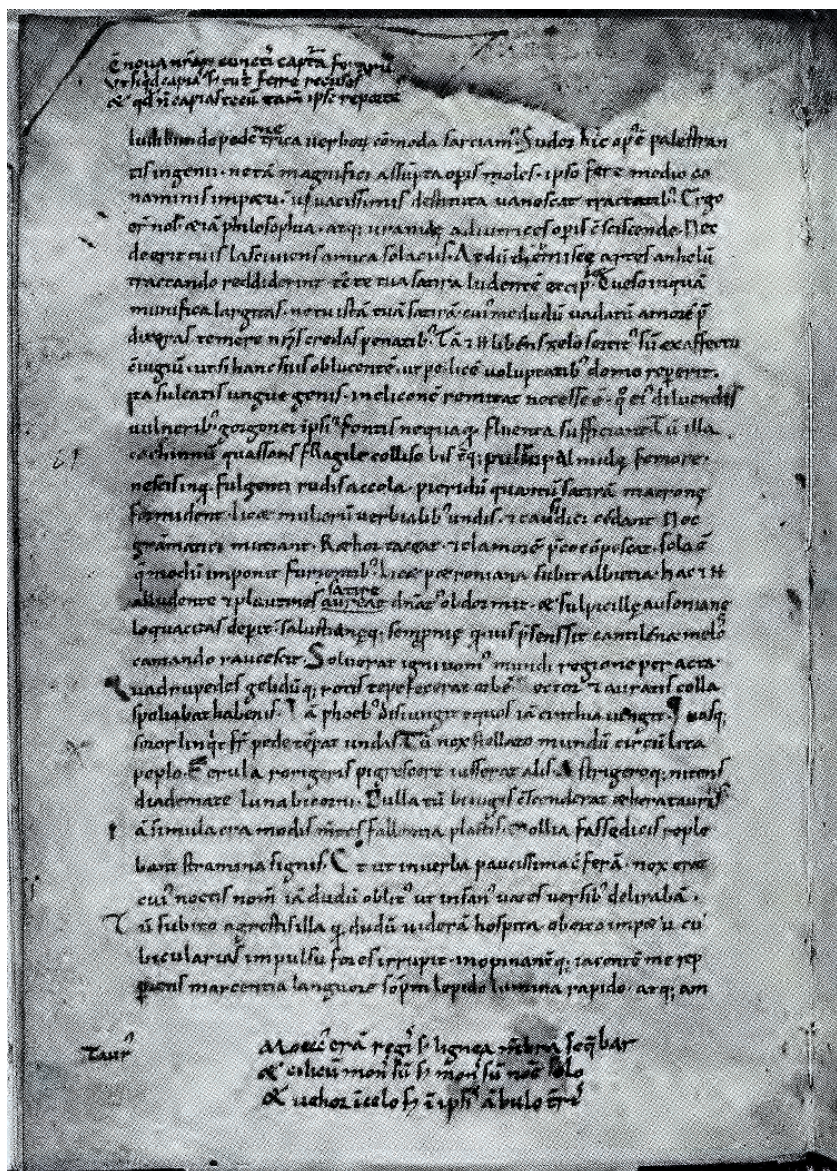


Fig. 3: Roma. Biblioteca Angelica, 1515, f. 3v

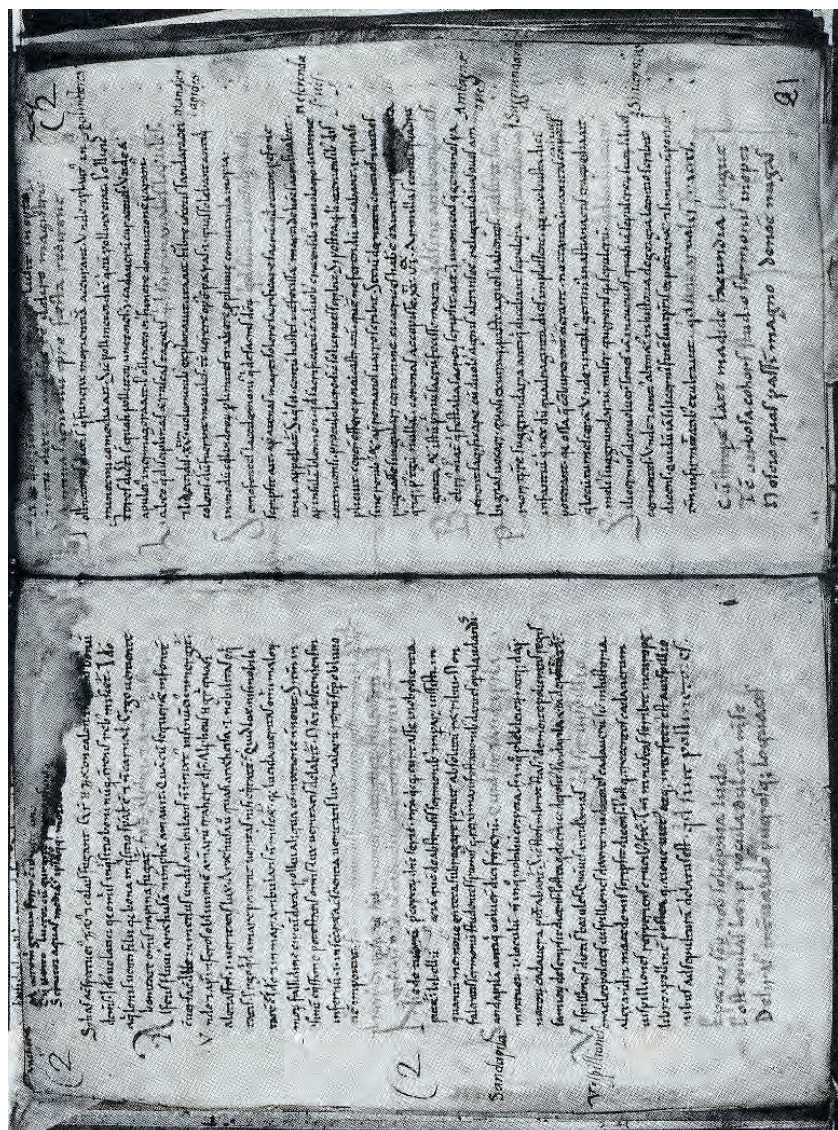


Fig. 4: Roma, Biblioteca Angelica, 1515, f. 20v-21r

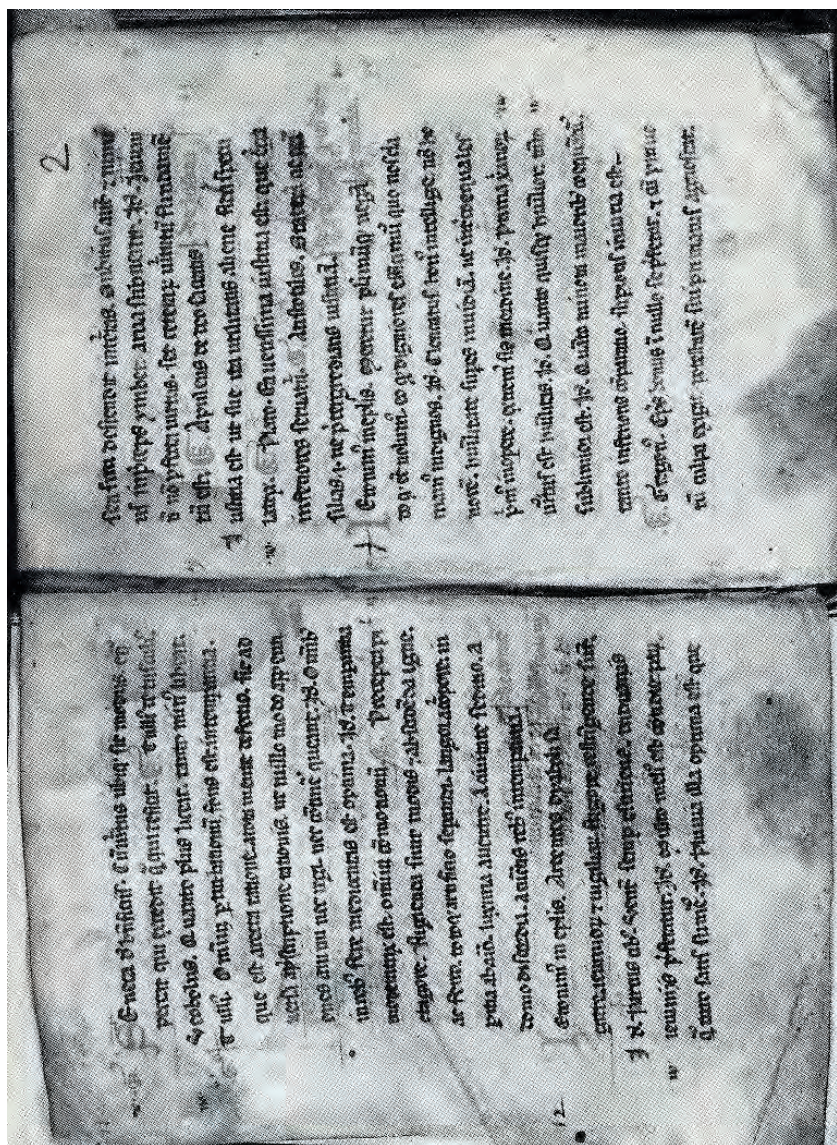


Fig. 5: Biblioteca Angélica, 720, f. 1v-2r

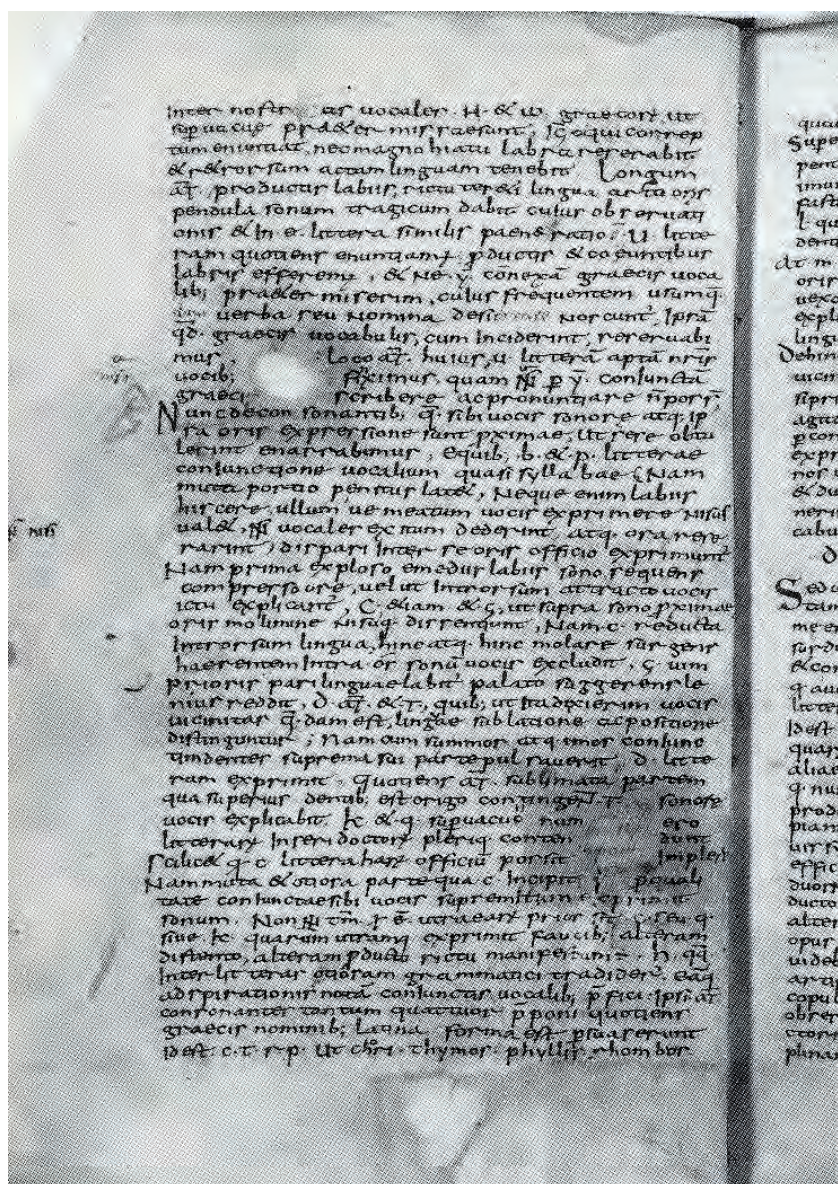


Fig. 6: Vaticano (Ciudad del), Biblioteca Apostólica Vaticana, Pal. lat. 1753, f. 10v

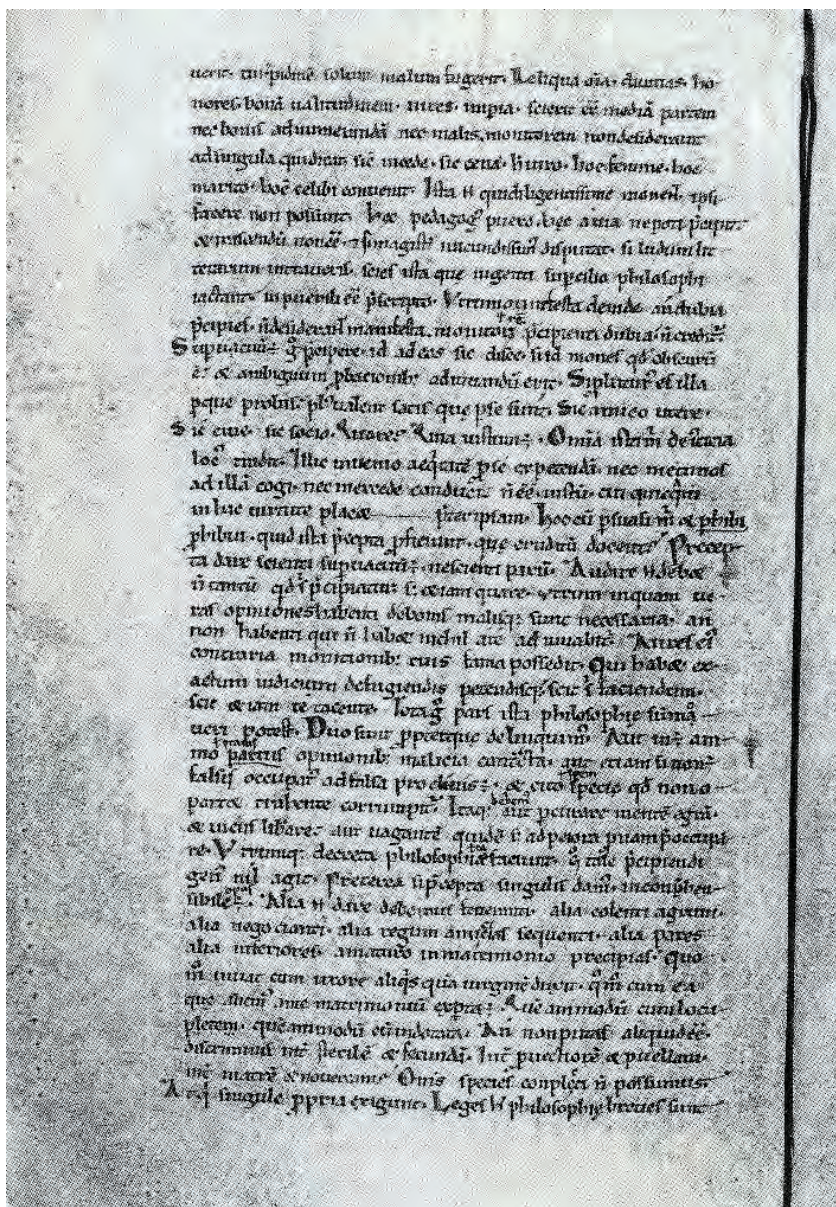


Fig. 7: Vaticano (Ciudad del), Biblioteca Apostólica Vaticana, Pal. lat. 869, f. 34v

[illegible]

DESIDERAS tibi tunc putare et animalia
scribi ante qd semant debet questione recte apud nostros
an iusticia foretudo prudentia ceteraq; careret animalia sint.
Hec subtilitate efficiat. Luthi causamque. ut crederet ingenii ut terra
viderentur. & discurrere quib; nichilominus fuerat opum terere. facit
quod debet puto quare & q; deest phrasium. sufficiat. Que sint
que antiquos motuerit. ^{Quia. aliquando ut loquitur} dicuntur contra animalia esse cu ipse effi-
cat ut sint animalia. & cu obilo animalia non hoc recipere
int. aut nichil aliud e q animalia quod sint se habet. q animalia.
Proinde uir agit aliqd. Agitur nichil sine impetu parit. Si impetu
habet quilibet animalia animalia. & animalia inquit recte habet
apta carere. Quia habet septem. Quomodo sapientia omnia purum
gerit. sic uir ipse. Ergo animalia & os animalia animalia sint. & omnia
que cogitant. queq; mentes complectunt. Sequitur ut multa multa
animalia habuit inhi angust pectoris & singula multa sint
animalia. aut multa habent animalia. animalia. Quare quid aduert
istud responderet. Vnaqueq; esset rei animalia. multa ani-
malia fierunt. Quare. dicam. sint admodum inhi substantiam
& incoationem enam. singula animalia. singula debet habere
substantiam. Ita omnia inhi animalia habet. Itaq; singula e possunt
multa esse si possunt. Ego e animalia & homo. non enim ff.
e. nos dicit. Quare. Quia separant debet esse. In duo alter ob
altero debet esse dibut. ut duo sint. Quod inhi. nuda ple
e substantia natura cadit. Itaq; non e animalia q animalia
& ego animalium. duo tant non sint. Quare q animalia
metipart. se aliqd pte numerabit. cum pte habet. Vbi aut
nihil erit. inpoterit uideri aliud. Quare. dicam. q animalia
e. sint oparet e & pparat & amant. & uitate. absolute. Quia
Ego multa e me semina inhi sint. Non autem inhi sint.

et quid mris uideat
exponam. s. me i alia
ce sententiam pfero

Fig. 8: Vaticano (Ciudad del), Biblioteca Apostólica Vaticana, Pal. lat. 869, f. 46v